

La formación del aparato represivo: los cursos de inteligencia de la Dirección Federal de Seguridad, 1947–1985

Francisco Alejandro Torres Vivar*

ft32430@gmail.com

ORCID ID: 0000-0001-6825-5702

The shaping of the repressive apparatus: the intelligence courses of the Federal Security Directorate, 1947–1985

Resumen:

La Dirección Federal de Seguridad (DFS), creada en 1947, desarrolló a lo largo de su existencia distintos mecanismos de capacitación para preparar a sus agentes en tareas de vigilancia, investigación e inteligencia. Este artículo analiza los cursos de formación impartidos entre 1947 y 1985 con el propósito de examinar cómo evolucionaron sus contenidos y qué relación tuvieron con el fortalecimiento de las capacidades operativas de la institución. La investigación se basa principalmente en documentación interna de la DFS conservada en el Archivo General de la Nación, triangulada con bibliografía especializada y material audiovisual. El análisis permite identificar un tránsito desde una capacitación inicial centrada en técnicas policiales hacia programas

más sistemáticos de formación en investigación, inteligencia, contrainteligencia, interrogatorio y contrainsurgencia, algunos desarrollados mediante intercambios y cursos impartidos por agencias extranjeras. Los documentos examinados sugieren que esta progresiva profesionalización acompañó el crecimiento institucional de la DFS y amplió los recursos técnicos disponibles para las labores de vigilancia, infiltración y combate a las disidencias. En este sentido, el estudio propone que la formación de los agentes constituye una vía para comprender la consolidación del aparato de inteligencia estatal y su participación en las prácticas represivas desarrolladas durante la llamada guerra sucia.

Palabras clave: contrainsurgencia, cursos de inteligencia, Dirección Federal de Seguridad, FBI, formación de agentes, Mossad, seguridad nacional, servicios de inteligencia.

* Investigador independiente. Calle Santa Lorena 543, 42184, Mineral de Reforma, Hidalgo

Abstract:

The Federal Security Directorate (DFS), created in 1947, developed various training mechanisms throughout its existence to prepare its agents for surveillance, investigation, and intelligence work. This article analyzes the training courses provided between 1947 and 1985 in order to examine how their content evolved and how they related to the strengthening of the institution's operational capacities. The research draws primarily on internal DFS records held at the Archivo General de la Nación, triangulated with specialized scholarship and audiovisual material. The analysis identifies a transition from initial training focused on police techniques to more systematic programs

in investigation, intelligence, counterintelligence, interrogation, and counterinsurgency, some of which were developed through exchanges and courses provided by foreign agencies. The documents examined suggest that this progressive professionalization accompanied the institutional growth of the DFS and expanded the technical resources available for surveillance, infiltration, and the suppression of dissent. From this perspective, the article argues that the training of agents provides a means of understanding the consolidation of the state intelligence apparatus and its participation in the repressive practices developed during Mexico's so-called Dirty War.

Keywords: agent training, counterinsurgency, FBI, Federal Security Directorate, intelligence courses, intelligence services, Mossad, national security.

Introducción

La Dirección Federal de Seguridad (DFS) fue una institución creada en marzo de 1947, en el sexenio del presidente Miguel Alemán Valdés (1946–1952), dedicada a indagar los acontecimientos políticos relevantes de la vida nacional: “investigar asuntos delicados, analizar la información obtenida y realizar operativos especiales contra enemigos del régimen” (Aguayo, 2001, pp. 66–67). En un inicio se formó con “policías de distintas corporaciones” (Cáceres y Jasso, 2021, p. 79) y el ingreso de “10 de los mejores oficiales egresados del Heroico Colegio Militar” (Aguayo, 2001, pp. 66–67). Los primeros miembros de la DFS no requerían capacitación, su entrenamiento policiaco y militar los hacía aptos para el manejo de armas, disciplina castrense, defensa personal, coordinar detenciones y realizar operativos de seguridad.

Con el transcurrir de los años, la institución requirió de capacitación en habilidades de investigación, necesidad que se fue volviendo una constante a lo largo de su historia. Lo anterior, nos permitió investigar los cursos, seminarios o talleres que impartió la DFS a los agentes, un asunto que merece ser documentado y analizado. Por ello, el presente artículo tiene la finalidad de reflexionar en los procesos de formación de la DFS

y cómo estos ayudaron a perfeccionar la vigilancia y represión estatal, en especial en la investigación de datos personales, infiltración en organizaciones, interrogatorios, recopilación y análisis de datos, entre otros. Es preciso comprender que la DFS fue evolucionando en un ente eficaz de inteligencia gubernamental, se fue perfeccionando con cursos de capacitación que desarrolla capacidades específicas y “se orienta al aumento del conocimiento y destreza del trabajador para el desempeño de determinado puesto de trabajo” (Werther et al., 2014, p. 56).

A partir de la década de 1960 la DFS transitó de la capacitación a la formación continua: “dirigida a los profesionales en activo que pretenden mejorar sus conocimientos, habilidades y actitudes para desarrollar su trabajo. Este tipo de formación se lleva a cabo a lo largo de la vida laboral de la persona” (Pineda y Sarramona, 2006, p. 706). Es un proceso que va más allá de la capacitación y se conecta con distintas variables del pensamiento y el aprendizaje. Analizar parte de la historia institucional de la DFS mediante la formación académica de sus agentes, fortalece la investigación histórica de los servicios de inteligencia y su incidencia en los procesos sociopolíticos del México contemporáneo.

Fue en los primeros años de vida de la DFS que los nuevos agentes recibieron “los primeros cursos sobre métodos de investigación policiaca impartidos por agentes del FBI [Buró Federal de Investigación] de Estados Unidos de América (EUA)” (Aguayo, 2001, p. 66). Al crecer, la institución requirió de más personal con la necesidad de formar a los agentes nuevos y de revitalizar con nuevas técnicas de investigación al personal con mayor antigüedad en la corporación, mediante cursos de inteligencia que otorgaba la DFS y agencias de investigación de otros países, dispuestas a ofertar cursos y seminarios de formación por medio de convenios de colaboración.¹

Los cursos de formación de la DFS han sido documentados en el libro de Aguayo (2001) *La Charola. Una Historia de los Servicios de Inteligencia en México*, así como en el texto de Cáceres y Jasso (2021) *Los Servicios de Inteligencia en México, Ayer y Hoy*. Otra investigación en la que aparecen manuscritos que dedican algunos párrafos a los cursos impartidos para los agentes de la DFS es el estudio publicado por el Mecanismo para la Verdad y el Esclarecimiento Histórico (MEH), *Fue el Estado (1965–1990)*, en su volumen cuatro: *¿Quiénes Fueron los Perpetradores? Instituciones y Personas Implicadas en la Comisión de Violaciones Graves a Derechos Humanos (1965–1990)* (Barrera et al., 2024).

¹ La DFS estuvo a cargo de la Presidencia de la República y luego de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) que amplió sus funciones hasta su extinción en 1985, lo que requirió de más agentes, equipo administrativo y comisionados en todo el país.

Frente a este hueco historiográfico, el presente trabajo se cimenta en el análisis de expedientes de la DFS, ubicados en el Archivo General de la Nación (AGN), fuentes primarias que permitan entender el proceso formativo de los agentes en cursos, talleres y seminarios. El uso de estas fuentes ofrece una vía para conocer las entrañas de los servicios de inteligencia en México; estudiar la formación continua de los agentes puede ayudar a develar los mecanismos burocráticos y las prácticas institucionales. Coincidimos con López (2018) que:

El archivo de la DFS ofrece un panorama muy completo del pulso nacional del periodo que va desde 1947 hasta 1985. Los agentes en nómina de la DFS estuvieron distribuidos en todo el territorio nacional y vigilaron tanto a los amigos como a los enemigos del régimen. (p. 72)

Analizar sus memorándums, oficios y reportes, no solo documenta acciones de vigilancia y represión, también se accede al autoconocimiento y los criterios formativos que sustentaron en los agentes la violencia estatal.

La investigación permitió realizar un recorrido temporal de 1947 a 1985, años en los que duró la DFS; en 1985 fue cerrada y sustituida por la Dirección General de Investigación y Seguridad Nacional (DISEN). Utilizamos el concepto de media duración, que clasifica el tiempo histórico en tres tipos de duración social. Braudel distingue entre el tiempo corto del acontecimiento, la coyuntura y la larga duración; para la coyuntura contempla periodos que pueden abarcar una decena de años, un cuarto de siglo e incluso medio siglo (Braudel, 1968, pp. 64, 68). Tal noción permite ver cambios en el objeto de estudio e implica una nueva proyección hacia otros procesos históricos; esta tarea permitirá analizar secuencias y sucesiones de hechos que se convierten en procesos amplios, que fueron modelando a la DFS. En palabras de Braudel (1979)

es una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar. Y transformar. (p. 70)

La metodología es de carácter documental, información del AGN que triangularemos con el material audiovisual proveniente de *El Universal*, denominado: “Así es la Dirección Federal de Seguridad”; utilizaremos artículos y capítulos de libros especializados en el tema, para contextualizar el objeto de estudio y sus distintas transformaciones a través de

los años, pues el análisis de los cursos de inteligencia es otra forma de comprender los cambios y continuidades de una institución especializada en investigar personas y grupos de interés. La exposición inicia con el desarrollo institucional de la DFS y la necesidad de formar a los agentes conforme iba creciendo, después se analizan los cursos de formación y su incidencia en las distintas tareas de los agentes. Por último, se presentan reflexiones finales.

La creación de la DFS y el fortalecimiento del aparato de inteligencia en México

A inicios del periodo posrevolucionario, se creó el Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación (1924–1934), sustituido por la Oficina de Información Política y Social (Valdez, 2021, pp. 80–82), el cual

fue sólo uno de varios departamentos de este tipo que se establecieron, tanto de manera personal como institucional, durante el periodo posrevolucionario. Joaquín Amaro, Luis N. Morones, Adalberto Tejeda y Saturnino Cedillo crearon sus propios departamentos confidenciales para protegerse de sus enemigos; por otro lado, la Secretaría de Hacienda, la de Salud, y, en los años cuarenta, Teléfonos de México tuvieron departamentos confidenciales para apoyar sus actividades. (Valdez, 2021, p. 18)

Su objetivo era infiltrar, vigilar organizaciones y círculos políticos para dirimir posibles enemigos del régimen, “su eficiencia varió en el tiempo y estuvo íntimamente relacionada con el contexto político mexicano” (Valdez, 2021, p. 19). Aguayo (2001) explica que era una dirección muy pequeña y que en

1925 establecieron “Academias” (en ese caso, pláticas impartidas por agentes veteranos) en las que se presentaron temas como los siguientes: “La situación política en un estado de la República”, ¿Qué se entiende por agente confidencial?, ¿Cómo redactar un informe? (p. 43)

Charlas que no llegaron a un objetivo claro en la mejora profesional. El departamento no se consolidó por la insuficiencia de recursos y los cambios políticos constantes; además, los agentes tenían poca capacitación, “sin entrenamiento alguno y utilizando únicamente su ingenio y redes” (Valdez, 2021, p. 18) para desarrollar su trabajo.

Aguayo (2001) menciona que la única regla a seguir por los agentes eran las directrices de un manual interno, que enfatizaba lo siguiente: “atributos que debe tener un agente. ‘Ser leal, discreto, honrado, tener valor civil y personal, ser disciplinado, diligente, decente, sagaz, de notoria buena conducta’” (p. 40). Cualidades parecidas a un cuerpo pretoriano de seguridad que confiaba en su honorabilidad y don de gentes. Sin pedir un perfil de ingreso policiaco o militar especializado, en esos años era más importante ser leal que capaz.

Con la consolidación de los gobiernos posrevolucionarios surgió la necesidad de fortalecer los servicios de inteligencia, por lo que es en marzo de 1947, cuando se crea la DFS, “que tuvo como primera sede el tercer piso del Edificio de Pensiones del ISSSTE, ubicado en Plaza de la República N° 6” (Aguayo, 2001, p. 65). Nació en el contexto de la guerra fría y con la llegada del primer presidente de la república de origen civil, Miguel Alemán Valdés, y del naciente Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Alemán quería tener una organización eficiente y moderna que lo protegiera, que controlara la escuálida disidencia y que hiciera todo lo que se le ordenara. En realidad, sólo fue un cambio de nombre que dejó intactas las deficiencias del pasado. La institución siguió flotando en un limbo jurídico y continuó sometida a los vaivenes políticos y a las influencias corruptoras del autoritarismo exacerbado. (Aguayo, 2001, p. 61)

A pesar de los vicios que venía arrastrando la novel institución, comenzó a consolidarse como un aparato de seguridad interior más eficaz. El gobierno los remuneró mejor y les hizo creer que eran miembros de una corporación de élite, lo que les dio más estatus social ante otras corporaciones.

No éramos policías corrientes. Estábamos bien vestidos y bien arreglados. Éramos muy bien recibidos y muy conocidos. Éramos especiales. Éramos puro tigre. Se les exigía lealtad y obediencia absolutas, pero a cambio recibían compensaciones de diverso orden. El veterano recuerda con orgullo que “entrábamos a las 7 de la mañana y salíamos a las 10 u 11 de la noche, además de las guardias. A veces descansábamos los sábados o domingos”. A cambio de eso “nos daban casas y había oportunidades de diverso tipo”. Para aumentar los ingresos “nos dieron de alta en el ejército [en el EMP] y así teníamos el sueldo de la DFS y el de oficial del EMP, lo que nos permitía pagar los trajes e irnos a comer bien. (Aguayo, 2001, p. 66)

La buena remuneración económica vino de la mano de una mejor capacitación, “los primeros cursos sobre métodos de investigación policíaca fueron impartidos por agentes del FBI de Estados Unidos. También recibían pláticas donde nos decían como portarnos, vestarnos y comportarnos en fiestas a las que teníamos que ir de smoking” (Aguayo, 2001, pp. 66–67). Su primera labor era proteger al presidente, “investigar asuntos delicados (o aquellos considerados como tales por sus jefes), analizar la información obtenida y realizar operativos especiales contra los enemigos del régimen” (Aguayo, 2001, p. 67).

Su estructura orgánica era pequeña y estaba organizada en 6 departamentos y 13 subdepartamentos que se coordinaban para vigilar, registrar y perseguir posibles enemigos del Estado, ya sea organizaciones y personas de interés. En la Tabla 1 podemos ver la evolución de la DFS, que comenzó a actuar no solo como aparato de inteligencia y seguridad interior, sino también como un mecanismo de control político del Estado mexicano. El área de investigación era la encargada de vigilar y rastrear a los disidentes considerados peligrosos para el régimen, objetivo de la DFS hasta su desaparición en 1985.

Tabla 1.
Organigrama de la Dirección Federal de Seguridad en 1947
y su evolución desde 1950

1947	1950 y años posteriores
Dirección	Dirección
Subdirección	Subdirección
Jefe de Control de Agentes	En los siguientes sexenios los agentes fueron divididos en secciones
Oficialía mayor	En los siguientes sexenios el área se transformó en jefe del administrativo; de esa área dependía laboratorio, fotografía, archivo y vehículos
Jefe de grupo	Se modificó a jefe de control; de esa área dependía seguridad e investigación
Investigación ↓ Esta área de 1950 en adelante coordinaba la investigación al sector campesino, obrero, popular, burócratas, sindicato industrial, clero, partidos políticos, comunismo, asilados políticos	

Fuente: Elaboración propia con base en Aguayo (2001, p. 65); AGN, fondo SEGOB-S.XX, serie DFS, caja sin número con seis expedientes que van del número consecutivo en inventario topográfico depósito 1: 40327 al 40333; número consecutivo en inventario topográfico depósito 1: 40329, exp. 5-0-1, leg. 3, sin folio.

Los nuevos agentes eran reclutados por recomendación de algún funcionario u otro agente² y de acuerdo con su currículum – evaluado por los directivos de la DFS – eran enviados a las distintas áreas descritas en la Tabla 1. En algunos casos “eran entrevistados por el presidente (a excepción de los jóvenes oficiales que enviaba la Secretaría de la Defensa Nacional)” (Aguayo, 2001, p. 67). Los novatos recibían el “curso de inteligencia operacional para el personal de la Dirección Federal de Seguridad (DFS)”.³ Duraba ocho horas diarias durante una semana; su objetivo consistía en familiarizar a los nuevos agentes con los propósitos de la DFS, vigilancia e infiltración a personas de interés y organizaciones sociales. Si los recomendados eran policías solo se les enseñaba un curso básico en el manejo de armas y eran enviados con agentes de más experiencia al trabajo de campo. Dependiendo de los estudios y de la carga de trabajo en la DFS o experiencia del nuevo personal, se asignaban sus responsabilidades, ya fuera trabajo administrativo, fotógrafo, armero, etcétera. Si era agente de campo tenía que tener requisitos mínimos de formación policial. Hallamos un breve temario que “consistía en revisar las funciones de la institución, normas de confidencialidad y disciplina, procedimientos de vigilancia, manejo de información, inteligencia operativa, preparación de la carpeta y entrenamiento físico”.⁴

Las fuentes describen que los instructores eran agentes con más experiencia y habían recibido los cursos del FBI; se trataba de un seminario de inducción y de capacitación inicial para preparar a nuevos integrantes antes de incorporarse formalmente a sus funciones. Con la práctica en el servicio activo y el apoyo de los agentes más experimentados, los nuevos reclutas podían comunicarse “en lenguaje cifrado, intervenir teléfonos,

² En los archivos de la DFS existen varias tarjetas de agentes que solicitaban incorporar a personas para entrar a trabajar a la organización; un ejemplo es la recomendación de “Ayax Segura Garrido a Natalia Maldonado Patiño el 1° de febrero de 1979”, Archivo General de la Nación (AGN), 1 de febrero de 1979, F74_C1_656; fondo Secretaría de Gobernación siglo XX (SEGOB-S.XX), sección Dirección Federal de Seguridad (DFS), serie Fichero 74, caja 1 (Aburto-Ogaz), fol. 1. La tarjeta contiene fecha de nacimiento, grado de estudios, domicilio, nombres del padre y de la madre de la persona recomendada y en el encabezado se encuentra el nombre del agente o funcionario que realizaba la petición.

³ AGN, 22 de enero de 1953, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, sin serie, caja A20 3/103, exp. 11, leg. 1, fol. 67.

⁴ AGN, 22 de enero de 1953, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, sin serie, caja A20 3/103, exp. 11, leg. 1, fols. 87–88.

infiltrarse en grupos opositores, interceptaban cartas y tenían redes de informantes en todas las esferas de la vida nacional” (Aguayo, 2001, p. 68).

Para la década de 1960, la DFS reprimía guerrillas rurales y urbanas en el periodo conocido como “guerra sucia (1964–1982)” (Cedillo, 2024, p. 178), definida como “la violación consciente y sistemática por agentes gubernamentales de la Constitución, de sus leyes y de los procedimientos formales y consuetudinarios que protegen los derechos básicos de personas y grupos” (Rodríguez Kuri, 2024, pp. 158–59). En ese contexto, los agentes utilizaron todo tipo de artimañas clandestinas y fuera de la ley para exterminar a los guerrilleros: “detuvo extrajudicialmente, torturó, desapareció y ejecutó a cientos de personas. Fue una agrupación indispensable para el régimen autoritario, la cual con el paso de los años aumentó en personal, estructura y se perfeccionó” (Barrera et al., 2024, p. 13).

Para combatir a las disidencias armadas se creó “un grupo de investigaciones especiales denominado C-047, el cual comienza sus funciones a partir de noviembre de 1965” (Almazán, 2023, p. 94). Miguel Nazar Haro dirigió ese grupo especial, “quien se había capacitado en la Academia Internacional de Policía en Washington. De igual forma los integrantes del C-047 recibieron capacitación en distintos países” (Glockner, 2013, p. 259). Cabe mencionar que Nazar se graduó de la Escuela de las Américas, era un centro formativo militar que entrenaba fuerzas de origen castrense y policiacas para “destruir la eficacia de las actividades subversivas contrarias, mediante la detección, identificación, explotación, penetración, manipulación, decepción, represión de individuos, grupos u organizaciones que realizan o que son capaces de realizar dichas actividades” (Barrera et al., 2024, p. 431).

A mediados de la década de 1960 la DFS ya estaba bien entrenada y pasó de cursos de capacitación a una formación profesional en el extranjero para el combate, represión, vigilancia y desaparición forzada de personas, “pero eran inexpertos en la lectura de situaciones y por ende en los requerimientos del nivel de violencia requerida, para ellos su uso era necesario y con eso bastaba, aunque casi siempre su respuesta fuera brutal” (Barrera et al., 2024, p. 123).

La formación de los agentes se sustentó con actividades y flujo de información que la DFS tenía con otras organizaciones de inteligencia en el extranjero, en especial con las corporaciones de Estados Unidos. En un documento de lectura obligada para los nuevos agentes que ingresaban en la década de 1960, denominado: “¿Qué es la Dirección Federal de Seguridad?”, se hace hincapié en la ayuda mutua con esas agencias:

Se puede citar la participación de esta oficina con corporaciones como la Interpol, con la cual se coadyuva en la solución de diferentes casos, con el F.B.I. norteamericano, con el que se mantiene un intercambio relativo de datos sobre criminales de origen norteamericano que son buscados en el país y con la Central de Inteligencia Americana (C.I.A.) que normalmente es proveedora de información de esta oficina en relación a extranjeros de distintas nacionalidades que operan en el país.⁵

El intercambio de información y los cursos de formación que las agencias estadounidenses impartían a la DFS, fueron la tónica a seguir durante la guerra sucia. “La DFS no fue la única institución que participó en la lucha contrainsurgente. Sin embargo, tomó el liderazgo porque, además de coordinar las acciones, proporcionaba la mayor parte de la información para los operativos de búsqueda y aniquilamiento” (Aguayo, 2001, p. 182). La preocupación de Washington para aniquilar los movimientos armados de corte comunista, aceleró el proceso de formación continua de los agentes. Sin ese contexto no se entendería el crecimiento de la DFS en la década de 1970.

Los cursos de formación⁶ que el FBI ofertó a la DFS y en particular al grupo especial de Nazar Haro, se denominaban ‘academias policiales’ y consistían en “cursos de inteligencia, capacitación en contraespionaje, vigilancia política, interrogatorio y operaciones antisubversivas, inteligencia y contrainteligencia, técnicas de investigación y combate al espionaje y movimientos considerados ‘subversivos’”.⁷ En los archivos solo vienen los temas de las academias y se cursaban en dos campos formativos: teoría y práctica, con una duración de dos meses. Al final, el alumno se graduaba con un examen teórico-práctico y recibía diploma. Cabe destacar que el promedio más alto de cada generación era galardonado

⁵ AGN, ¿Qué es la Dirección Federal de Seguridad?, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, caja sin número con cinco expedientes que van del número consecutivo en inventario topográfico depósito 1: 40334 al 40339; número consecutivo en inventario topográfico depósito 1: 40335, exp. 009-005-002, leg. 2, sin folio.

⁶ Los agentes con mayor antigüedad y mejores puestos dentro de la DFS “recibían cursos y seminarios en el extranjero como parte de su formación continua e intercambio [de] experiencias” (Barrera et al., 2024, p. 440).

⁷ AGN, ¿Qué es la Dirección Federal de Seguridad?, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, caja sin número con cinco expedientes que van del número consecutivo en inventario topográfico depósito 1: 40334 al 40339; número consecutivo en inventario topográfico depósito 1: 40335, exp. 009-005-002, leg. 2, sin folio.

con un pergamino de honor. Algunos de los documentos tienen la foto y el diploma del agente aprobado.

Los agentes que recibían los cursos en el extranjero eran seleccionados acorde con su éxito en operativos de vigilancia y contrainsurgencia; un ejemplo es Nazar Haro, quien fue premiado y enviado a estudiar en “la Escuela de las Américas y en la Escuela Internacional de Policía” (Barrera et al., 2024, p. 439). La preparación en el extranjero fortaleció en profusión a la DFS, a tal grado de formar agentes entrenados para vigilar y en la mayoría de los casos cometer violencia sistemática, y extralimitarse en “desaparecer personas” (Vicente Ovalle, 2019, p. 15). Vicente Ovalle explica que la desaparición forzada se fue profesionalizando gradualmente, al principio se utilizaba por la DFS y otras organizaciones policiacas y militares como una herramienta para obtener información (por medio de la tortura), pero fue

una forma específica de las violencias de Estado que se presentan como una práctica, particularmente dentro de las instituciones encargadas de la seguridad, que en algunos momentos aparece como estrategia sistemática, planificada y ejecutada desde o al amparo del Estado. (p. 15)

Formación y consolidación de las labores de inteligencia y seguridad

Durante la década de 1970 se dio el nacimiento de más organizaciones guerrilleras en las cuales estudiantes, profesores, campesinos y obreros se organizaron alrededor de movimientos guerrilleros de corte urbano y rural, como el Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas Barrientos; la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez Rojas; las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP); el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), y la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23s), entre otras organizaciones clandestinas de filiación comunista. Otros “grupos se replegaron a zonas urbanas, vinculándose con células de jóvenes radicalizados cuyo modus operandi incluía secuestros, asaltos bancarios y propaganda contra el Estado” (Ortiz Rosas, 2025, p. 22).

Para combatir la subversión, la DFS y el ejército mexicano trabajaron en distintos planes contrainsurgentes y la DFS tomó el mando en las labores de inteligencia. En este punto de la guerra sucia, los agentes de la DFS mostraron algunos resultados de su formación; ejemplo de ello es la misión del agente de la DFS, Ajax Segura Garrido, en el estado de Guerrero, él

investigaba los periódicos de Guerrero cuando los movimientos sociales mandaban algún comunicado a la opinión pública, realizaban un secuestro, detenían a alguien, realizaban un mitin o convocaban a la población a la lucha armada. Seguía de cerca a los pobladores de las comunidades afines al PDLF y a las FAR, ya sea comunicándose con las fuerzas policiales o indagando en las poblaciones, sin que sospecharan de sus intenciones como agente de los servicios de inteligencia. (Torres Vivar, 2024, p. 33)

Otro plan que se realizó en conjunto con los agentes de la DFS fue la Operación Rastrilleo. “Esta estrategia consistió en supervisar amplias regiones en las cuales la inteligencia militar-policial tenía ‘información’ de que moraban algunos de los sublevados, así como amplias bases de apoyo de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas” (Gamiño Muñoz, 2017, p. 190).

En el Plan Telaraña y la Operación Luciérnaga, la DFS entregó información de primera mano sobre las actividades insurgentes en las distintas comunidades que operaba el PDLF y la ACNR, pues “este grupo era el responsable de llevar a cabo labores de investigación, recolección y concentración de información, así como de infiltración en grupos subversivos y guerrilleros que pudieran representar una amenaza a la desestabilización del régimen” (Cáceres y Jasso, 2021, p. 87).

Para reprimir las guerrillas urbanas que operaban en distintas ciudades “el gobierno federal, a partir de la información recabada por su ‘centro de inteligencia’, representado por la DFS, redefinió la estrategia de contrainsurgencia e hibridó el papel institucional de las fuerzas del orden” (Gamiño Muñoz, 2017, p. 204). Al combinar inteligencia y fuerzas castrenses logró eliminar los movimientos guerrilleros en comento, esa experiencia creó la “Brigada Blanca destinada a eliminar a la LC23s” (Escamilla, 2017, p. 180), en la cual la DFS participó activamente.

Lo anterior propició que la DFS acumulara una gran cantidad de expedientes, además requería espacios para estacionar vehículos, sala de armas, archivo, celdas para el encarcelamiento, sala de interrogatorio y tortura de los detenidos. La respuesta fue “Adquirir un edificio en Circular de Morelia núm. 8, colonia Roma” (Ortiz Rosas, 2025, p. 13). La construcción era de cinco pisos y en el segundo estaban oficinas de los agentes; contaba con una pequeña aula de cursos para seguir formando a los reclutas de nuevo ingreso y ofrecer seminarios a los agentes experimentados. El inmueble fue entregado el 12 de febrero de 1972 (Ortiz Rosas, 2025, p. 16).

El combate a los grupos clandestinos intensificó las operaciones de inteligencia de la DFS, “que para 1974 solo tres años [sic] después de mu-

darse a Circular de Morelia núm. 8, ya resultaba insuficiente para albergar a sus 322 agentes, un aumento de 32 % respecto de los 244 de 1971” (Ortiz Rosas, 2025, pp. 22–23). Para solucionar el problema se trasladan a un edificio en “Plaza de la República Num. 20 en septiembre de 1979.... La DFS adaptó la propiedad de tres pisos – alas norte, sur, poniente – con instalaciones como dormitorios, gimnasio, laboratorios, archivo, stand de tiro, auditorio e incinerador” (Ortiz Rosas, 2025, pp. 25–26).

Este inmueble contaba con un auditorio, gimnasio y stand de tiro; tres requerimientos básicos para la formación continua de los agentes. Dejaron atrás el aula que tenían en Circular de Morelia y la necesidad de trasladar al personal a otras instalaciones para realizar los cursos, y se enfocaron en un plan de mejora profesional en su edificio que incluía internado para formar nuevos agentes.

El documental “Así es la Dirección Federal de Seguridad” publicado por *El Universal* y filmado para José López Portillo, fue grabado en las nuevas instalaciones y representa la visión gubernamental de una institución que velaba por la seguridad nacional, pero como documento, sabemos que es una fuente que debe considerarse en un contexto histórico determinado, con un lenguaje y símbolos propios de la institución que lo produjo. El contenido de lo escrito o lo videograbado en él permitirá analizar la subjetividad del documento. Al respecto, coincidimos con Vega y Trujillo (2023):

el hecho de encontrar y trabajar con un documento de la época no convierte su contenido en verdad absoluta, se reconocen las subjetividades, tanto del texto, como del autor y del contexto. ... El investigador debe someter al documento a una constante interrogación y no asumir como sentencia lo que en él aparece. (p. 197)

Dicho lo anterior, transcribimos las actividades académicas de los reclutas que ingresaban a la DFS. El protocolo descrito muestra una visión idílica de la formación de los alumnos y la estructura educativa del curso, empero, constituye un testimonio de los aprendizajes que adquirirían los noveles agentes al ingresar a la institución, un gran avance si consideramos que la DFS no tenía un curso de preparación académica en sus primeros 20 años de vida, solo un curso de inducción que duraba unos días. El internado era de seis meses y funcionaba así:

El director de la DFS funge como presidente del Consejo Académico y existe un director académico, las materias que se imparten son: Taller de lectura y redacción, introducción al derecho, educación política,

relaciones humanas, nociones de medicina, mecánica, técnicas de investigación policiaca, medicina legal, inteligencia y contrainteligencia. En el stand de tiro se instruye en los agentes en la materia de balística, tanto exterior como defectos y armamento, en donde se conocen el funcionamiento extraordinario y ordinario, limpieza y conservación de pistola calibre 45 y 9 milímetros, metralletas uzi 9 milímetros, fusil AR15, escopetas, carabinas M1 y rifles calibre 35. En el gimnasio se hace acondicionamiento físico en resistencia, fuerza y flexibilidad. Durante los seis meses de internado cuentan con una cafetería con servicio gratuito. Los alumnos de la Academia actualmente corresponden a la quinta generación y su programa ha sido reestructurado como producto de las experiencias, durante los seis meses al interior de la oficina y con análisis parciales atraviesan tres fases de duración bimestral: la de selección, la de evaluación y la de especialización. Al concluir la Academia el titular entrega diplomas de reconocimiento a los que demostraron capacidad, disciplina y lealtad.⁸

El video ejemplifica las instalaciones donde se impartían los cursos; señala la biblioteca, las aulas, el auditorio; se observa a los reclutas formados en hilera portando el uniforme: era de color beige y cuartelera, el de los agentes graduados y en servicio era un traje sastre de dos piezas y corbata. Se ve la sala de armas y el stand de tiro con agentes disparando a las dianas de silueta humana; en otra toma se encuadra a un oficial de género femenino con los ojos vendados armando y desarmando una pistola calibre .45, esa parte del video culmina con varias tomas de la cafetería y un gráfico que dice tres bimestres. El gráfico se refiere al tiempo lectivo de aprendizaje para graduarse como agente de la DFS.

El filme hace notar dos emblemas que le daban sentido de pertenencia y cohesión a los miembros de la DFS; el himno de la DFS y el escudo de la corporación, representado en la figura de un tigre. Durante el lapso en que se narran las actividades de los reclutas se observa el escudo y al principio del video suena el himno de la institución. Representa un ritual que los alumnos y agentes debían reconocer: “es reificar la experiencia humana y condensar una serie de significaciones simbólicas que perpetúan el mundo de lo instituido” (Valencia Aguirre, 2015, p. 153). Significados que representan un entramado de relaciones simbólicas que se enseñan en el currículum de cualquier institución educativa y permiten

⁸ *El Universal*, 6 de julio de 2008, Así era la extinta Dirección Federal de Seguridad 1/5 [video] <https://www.youtube.com/watch?v=USr-CFgmRtc>; Así era la extinta Dirección Federal de Seguridad 2/5 [video] <https://www.youtube.com/watch?v=6GyX6u1lEBc>.

apropiarse del sentido de pertenencia de los individuos. El alumno que se quería formar era ente vivo que adquiría otra forma de ver la vida y sentía empatía por los símbolos institucionales; en este caso, himno y escudo: “Un sujeto posee de alguna manera una forma corpórea, aquí y ahora, y una relación espiritual, abstracta, ligada a imágenes y símbolos perennes y atemporales” (Valencia Aguirre, 2015, p. 153). Es decir, los agentes fueron preparados para dar más de sí y vincularse personalmente a la DFS, logrando un espíritu de cuerpo sólido, una exclamación que al principio de este trabajo citamos en la voz de un agente, y decía: “éramos puro tigre”.

Además del curso de ingreso para los reclutas, la DFS continuó con la formación de sus agentes. En otro expediente de 1979 y 1980 se describen algunos cursos que se impartieron en las instalaciones: “Enseñanza de elementos necesarios para realizar interrogatorios y labor de espionaje. Cursos de protección e inteligencia, formación de un nuevo equipo de contrainteligencia para el análisis e investigación de presencia subversiva en el país”.⁹ Estas acciones se justificaban con el argumento de la seguridad nacional “que lleva como finalidad e inevitable golpear y en algunos casos eliminar a grupos que, perfectamente detectados, impiden el desarrollo político y económico del país poniendo en primer lugar sus intereses limitados en el tiempo y espacio social”.¹⁰

En materia de aeropuertos los agentes recibieron el curso de seguridad aeroportuaria en la terminal internacional de Mérida, Yucatán, el 10 de enero de 1983, impartido por el “Lic. Antonio Rojas, Subgerente general de administración de aeropuertos; Capitán Carlos Arrelano subgerente de seguridad Enrique Duarte, comandante de Seguridad de Aeroméxico y el Lic. Jacinto Pinó, Srio. Técnico del Comité Nal. de Seguridad Aeroportuaria”.¹¹ El contenido del curso enfatizaba la importancia de proteger la aduana del ingreso de armas, bombas, objetos metálicos y dar seguimiento a las personas que iban y venían de la isla de Cuba. Lo registraban en tarjetas con el nombre completo y los días que permanecía en Cuba, por ello, la DFS tenía agentes las 24 horas del día en el aeropuerto internacional de Mérida y de la Ciudad de México (Aguayo,

⁹ AGN, 3 diciembre de 1979, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, sin serie, caja A20 92/103, exp. 1, leg. 1, fol. 56.

¹⁰ AGN, 9 de diciembre de 1981, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, serie Fichero 29, caja 3 (Actos cívicos Homenaje a Francisco Villa-Agrupación Católica escuadrón en el Edo de Tabasco), fol. 1.

¹¹ AGN, 10 de diciembre de 1983, F64_C9_2024; fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, serie Fichero 64, caja 9 (Secretaría de Turismo en el Estado de Nayarit-Seiya), fols. 1-2.

2001, p. 107). Si esa persona viajaba mucho a Cuba comenzaban a seguir sus actividades cotidianas.

Durante la formación, los agentes aprendieron a evaluar riesgos, protocolos de seguridad para fortalecer la vigilancia y contravigilancia, recopilación de información, análisis del contexto insurgente, fundamentos para realizar operativos y detener personas. El propósito fue desarrollar habilidades de observación, reacción rápida, toma de decisiones y trabajo en condiciones de riesgo en enfrentamientos armados con grupos subversivos. Además, tomaron el seminario para la “[comprensión] de contextos políticos y sociales, así como el curso sobre ideología de los medios masivos de comunicación”.¹² En este curso el alumno aprobaba con un examen escrito y la elaboración de un ensayo sobre el uso de los medios masivos de comunicación y su impacto en la sociedad.

También hallamos el “proyecto de creación de un instituto de capacitación de la DFS”,¹³ fechado el 4 de diciembre de 1982, solo encontramos la tarjeta que proponía su creación, sin más líneas que explicaran el objetivo y propósitos. En las siguientes fojas y expedientes no se vuelve a mencionar el proyecto. La información encontrada demuestra el avance técnico y de profesionalización de la DFS, que pasó de ser una pequeña agencia de investigación a convertirse en una dependencia de inteligencia con edificio propio y agentes en constante aprendizaje, que les permitía racionalizar cuestiones de rutina de otras que podían tener mayor trascendencia política y llevar a cabo investigaciones especiales para reprimir a los opositores.

Los cursos que se realizaban en la DFS se fortalecieron con los acuerdos de colaboración con agencias internacionales que en la década de 1970 ayudaron al combate insurgente; el caso de Israel es emblemático: “Israel no solo vendió los aviones Arava a México sino también envió asesores. En 1973 ingresó desde Guatemala el israelí con residencia en Estados Unidos, Uri Shani, técnico en aviación militar que asesoró a las fuerzas aéreas mexicanas” (Barrera et al., 2024, p. 123). Para 1983 y 1985 los servicios de inteligencia israelí encabezados por el Mossad eran el ejemplo para seguir para la DFS.

En el auditorio de la DFS se puede rastrear en el programa de clausura del segundo curso de operaciones donde dirigieron algunas palabras Jorge Maldonado Contreras, miembro de la Brigada Especial, Gilberto

¹² AGN, 3 diciembre de 1979, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, sin serie, caja A20 92/103, exp. 1, leg. 1, fol. 65.

¹³ AGN, 4 de diciembre de 1982, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, sin serie, caja A20 92/103, exp. 1, leg. 1, fol. 102.

Figueroa Velázquez del Grupo C-047 y del Director de la DFS, José Antonio Zorrilla Pérez. Junto con ellos dirigió algunas palabras el representante del MOSSAD en México, Michael Anan y también se le obsequió un regalo al profesor israelí Jakob Moisés. (Barrera et al., 2024, p. 442)

El objetivo era fortalecer habilidades de inteligencia, análisis de riesgos y combate contrainsurgente, tomando como referencia los parámetros de seguridad israelíes orientados a la prevención de amenazas y operaciones especiales en el combate a grupos terroristas. Para graduarse el alumno realizó un ensayo sobre el combate a un grupo guerrillero en condiciones geográficas y sociales favorables para los insurgentes. En el ensayo, el agente describía tipo de armas, planeación estratégica e información de inteligencia que le ayudara a hostilizar el objetivo subversivo. La experiencia israelí en operaciones militares y de seguridad se desarrolló desde la creación del Estado de Israel en 1948 y, en materia contrainsurgente, especialmente desde 1967 en el contexto de la ocupación de los territorios palestinos. Por ello, la DFS vio esa experiencia como una oportunidad para formar mejores agentes, a tal grado que

entre julio y agosto de 1983 el israelí Moishe Elisha impartió un curso de inteligencia en el auditorio de la DFS, al cual acudieron alrededor de 20 personas con un nivel de estudios de secundaria y preparatoria. La selección de los agentes que acudieron se consideró a partir de tres zonas en atención al grado de conflicto que se dan en las mismas. Zona 1: Puebla, Durango, Coahuila, Sinaloa, Oaxaca, Jalisco, Veracruz, Guerrero, Chiapas, Chihuahua, Morelos, Sonora, Estado de México y Michoacán; Zona 2: San Luis Potosí, Guanajuato, Tlaxcala, Baja California Norte, Nayarit, Tamaulipas, Aguascalientes, Zacatecas, Hidalgo, Yucatán y Tabasco; Zona 3: Querétaro, Campeche, Colima, Baja California Sur y Quintana Roo. (Barrera et al., 2024, p. 442)

Estos acuerdos con Israel eran parte de la cooperación constante en la formación de los agentes, ya que la DFS señalaba “la importancia que tiene el intercambio de experiencias en materia de Inteligencia, se propone acrecentar su acercamiento con los Servicios de Seguridad de los Estados Unidos de América, Alemania Federal, Francia e Israel principalmente”.¹⁴ El Mossad seguía preparando al personal en áreas específicas de inteli-

¹⁴ AGN, s.f., Panoramas internacional y Nacional en cuyo contexto nació y se desarrolla la Dirección Federal de Seguridad, fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, caja A20 26/103, exp. 009-005-002, leg. 7, fol. 57.

gencia que los altos mandos de la DFS requerían fortalecer. En mayo de 1985 el instructor israelí Julian Kamhi, impartió el curso básico de inteligencia en el auditorio de la DFS.

Siguiendo con los objetivos que en materia de Seguridad Nacional ha trazado el C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Miguel de la Madrid Hurtado y de conformidad con los expresado por el Titular de la Secretaría de Gobernación, Lic. Manuel Bartlett Díaz, durante la reunión del Programa Nacional de Seguridad Pública; la Dirección Federal de Seguridad está capacitando personal con la finalidad de realizar las actividades de Inteligencia que son necesarias para la defensa y soberanía de nuestra Patria, acorde con las necesidades actuales del país.¹⁵

Las actividades teóricas se llevaron a cabo en las aulas de la DFS y la práctica se realizó en instalaciones federales. Los temas se transcriben en la Tabla 2.

Tabla 2.
Temática del curso básico de inteligencia

Terminología básica de inteligencia
La comunidad de inteligencia extranjera, componentes y características generales
Las distintas fuentes de un servicio de inteligencia, características y comparación
Agente, colaborador y oficial infiltrado, características y comparación
Campos de interés de inteligencia positiva
Tipos de cobertura, básica y de operación
Concepto de seguridad versus eficacia
Compartimentación
El interrogatorio

¹⁵ AGN, Curso básico de inteligencia [mayo 1985], fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, caja A20 92/103, exp. 009-005-037, leg. 17, fol. 4.

Fases de fuentes vivas		
a. Ubicación	b. Examen, investigación	c. Selección
d. Contacto inicial y desarrollo del mismo e. Reclutamiento, directo y gradual, recomendaciones f. Manipulación, política de pagos, terminación		
Posibles daños de un reclutamiento fracasado		
Ubicador		
Comunicaciones clandestinas, tipos, generalidades		
El informe, características y tipos, de hechos y de operación		
Agente doble, tipos, valor y problemática		
Encuentro clandestino, consideraciones y requisitos		
Clasificación de documentos		
El colaborador, tipos y características		
El buzón muerto, uso y características		
La subversión y la contrasubversión		
a. Características	b. Métodos destructivos y constructivos	c. El desarrollo de una situación subversiva
d. La detección de subversión e. La prevención de subversión		

Fuente: Elaboración propia con base en AGN, Curso básico de inteligencia [mayo 1985], fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, caja A20 92/103, exp. 009-005-037, leg. 17, fols. 6-7.

El perfil de egreso cimentaba conocimientos sobre análisis, manejo de información para la prevención y atención de movimientos sociales. El curso contemplaba conceptos básicos de inteligencia estratégica y su uso en la investigación de movimientos sociales, laborales, estudiantiles e insurrectos. Yarger (2006) explica que:

la [inteligencia] estratégica es fundamentalmente una elección; refleja una preferencia por un futuro estado o condición en el entorno estratégico. Se puede definir como: el arte y la ciencia de desarrollar y utilizar el poder político, económico, social-psicológico y militar del Estado para crear efectos estratégicos que protejan o avancen los intereses nacionales. (p. 65)

Para analizar las condicionantes del entorno el agente aprendió a elaborar reportes, sustentados en principios de confidencialidad y análisis de riesgos. Destaca el uso de informantes externos, que sirven para “identificar a los delincuentes políticos, o sea, personas que proveen regularmente información a la policía a cambio de distintas formas de pago [o] de gratificación” (Ortiz, 2020, p. 272) y aprovechan su conocimiento del contexto local para obtener información.

Otro tema fue cómo infiltrarse en las organizaciones siendo agente, familiarizarse con el entorno, participar en las actividades del movimiento social e incluso integrarse como un líder más.¹⁶ Se enseñó el uso del buzón muerto, lugares en donde los mensajes o paquetes pueden ser dejados para ser recogidos por un agente en absoluta secrecía. El último tema estuvo dedicado a la subversión y las formas de combatirla, haciendo hincapié en los métodos de combate y violencia política que estuvo presente durante la guerra sucia y “se constituyó en la matriz de interpretación predominante; a ella se adscribieron dirigentes políticos, empresariales, religiosos, sindicales, y la prensa” (Franco, 2012, p. 37).

El curso se justificaba bajo el principio rector de la seguridad nacional y en el documento consultado se “define como la capacidad del Estado para garantizar su supervivencia sin afectar su soberanía y su independencia, preservando su forma de vida para lograr sus objetivos fundamentales de desarrollo y seguridad”.¹⁷ Trece agentes asistieron al curso:

José Mercado Jiménez, quien se graduó con excelencia; José Manuel Murillo Camacho, José Pedro Moreno Salinas y Miguel Villanueva Escobar con evaluación de muy bueno; Raúl Quintana Peña, Patricia Pé-

¹⁶ Uno de los agentes con mayor reconocimiento en los documentos de la DFS fue Ajax Segura Garrido, profesor politécnico y agente encubierto de la DFS en el movimiento estudiantil de 1968, quien llegó a formar parte del Consejo Nacional de Huelga (Ortega Galindo, 2020, p. 183).

¹⁷ AGN, Curso básico de inteligencia [mayo 1985], fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, caja A20 92/103, exp. 009-005-037, leg. 17, fol. 5.

rez González, Alberto Yáñez Hernández, Miguel Ángel Cruz Ortega, Manuel Maytorena García, Salvador Mora Valdez y Luis Frías Bustamante obtuvieron calificación de bueno; además de Jorge Juventino Fernández y Jorge Cortes Sánchez, quienes aprobaron.¹⁸

El documento contiene fotos tamaño oval de los participantes e imágenes de la inauguración y clausura. Ese curso, fue uno de los últimos que se hicieron en la DFS. “El 29 de noviembre de 1985 la DFS desapareció formalmente. Ese mismo día se creó la Dirección General de Investigación y Seguridad Nacional (DISEN)” (Barrera et al., 2024, p. 445).

Reflexiones finales

Los cursos de la DFS fortalecieron el aparato de seguridad e inteligencia del gobierno mexicano. Desde su creación en 1947 se hizo patente la necesidad de capacitar a los agentes con asignaturas de investigación policiaca que el FBI impartió. Con el paso de los años, la DFS creció en estructura y personal e implementó el curso de inteligencia operacional para el personal de la DFS, con énfasis en los reclutas que estaban por ingresar a la institución. El curso consistió en revisar el propósito y funciones de la DFS; normas de confidencialidad y disciplina de los agentes, procedimientos de vigilancia al objetivo por investigar, obtención y selección de información, preparación de la carpeta de investigación con lo más relevante del hecho investigado para la toma de decisiones.

La capacitación se acompañó de ingresos económicos y prestaciones sociales buenas, además se les introyectó a los agentes la idea de que formaban parte de un cuerpo de élite, distinto a otras corporaciones de seguridad. En la década de 1950, la DFS consolidó estrategias orientadas a la seguridad nacional y al seguimiento de movimientos sociales, huelgas obreras, luchas sindicales y paros estudiantiles considerados una amenaza para el Estado. Huelga decir, que en esta etapa los cursos eran para capacitar en algunos temas de seguridad e investigación policial que los altos mandos de la DFS consideraban necesarios.

La formación continua de los agentes surge a mediados de la década de 1960 y 1970 por el aumento en las guerrillas urbanas y rurales. Entonces, se enviaron a varios agentes a Estados Unidos y otros países, entre ellos a Miguel Nazar Haro, que fue agente, subdirector y director de la DFS, para que dirigiera un grupo de investigaciones especiales de-

¹⁸ AGN, Curso básico de inteligencia, [mayo 1985], fondo SEGOB-S.XX, sección DFS, caja A20 92/103, exp. 009-005-037, leg. 17, fols. 15-16.

nominado c-047. Se formaron en técnicas de inteligencia, interrogatorio a sujetos de interés, destrucción de actividades subversivas e insurgentes; mediante la detección, identificación, explotación, penetración, manipulación, represión de individuos, grupos políticos y organizaciones visibles o clandestinas que atentaran contra el poder establecido.

Los documentos muestran algunos temas que el coordinador o monitores del curso enseñaban, instruyendo en la teoría y la práctica. Los contenidos fueron cambiando gradualmente con el crecimiento de la DFS y sus actividades contrainsurgentes; además de construir nuevos edificios para operar de mejor manera, la institución también aumentó los programas de formación al interior de la institución y en el extranjero. El perfil de ingreso era ser agente en funciones con grado escolar de secundaria y preparatoria; con algunos conocimientos previos y competencias recomendadas para quienes deseaban aprender el análisis, investigación e inteligencia estratégica.

El perfil de ingreso era variado y la DFS se concentraba en enseñar lo fundamental a los agentes nuevos y seguir formando a los agentes experimentados. Con el perfil de egreso, encontramos documentación que proporciona ideas de los temas y conocimientos que el agente debía adquirir en los cursos de inducción y los procesos de formación que se impartían en el extranjero por medio de los instructores que venían del FBI y el Mossad; sin embargo, se requiere más documentación sobre la evaluación de los alumnos y qué exámenes teórico-prácticos realizaban, para poder analizar con mayor conocimiento de causa el perfeccionamiento de métodos de infiltración, seguimiento y espionaje. Cabe destacar que la experiencia de los israelíes reforzó el aparato de inteligencia gubernamental y el proceso de formación continua de los agentes, justificándolo con la sentencia de contribuir a la seguridad nacional.

Los programas de formación continua fortalecieron distintas materias de inteligencia, pero en la práctica, lo aprendido en las aulas trastocó los límites éticos y legales de los agentes, las actividades contrainsurgentes fueron violentas. Los agentes estuvieron autorizados por el Estado para emplear métodos represivos y cometer violaciones a los derechos humanos, crímenes de lesa humanidad y desaparición forzada durante el periodo conocido como guerra sucia.

La redacción de este manuscrito presentó un breve análisis en torno a los procesos formativos de los agentes. Saber más de los cursos, seminarios y experiencias de formación al interior de la DFS y los cursos en el extranjero, nos ayudará a estimar de mejor manera el actuar de los agentes adscritos a los servicios de inteligencia; solo con el trabajo de archivo hemos podido saber más de ellos.

Lista de referencias

Archivos

AGN – Archivo General de la Nación. Ciudad de México.

Hemerografía

El Universal.

Literatura secundaria

- Aguayo Quezada, S. (2001). *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. Editorial Grijalbo.
- Almazán Esquivel, J. A. (2023). *Origen, evolución y cambio del sistema de inteligencia civil en México (1920–2018)*. [Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Barrera Hernández, A., Fernández Dávalos, D. y Pérez Ricart, C. A. (Coords.). (2024). *Fue el Estado (1965–1990). Vol. 4: ¿Quiénes fueron los perpetradores? Instituciones y personas implicadas en la comisión de violaciones graves a derechos humanos (1965–1990)*. Secretaría de Gobernación; Mecanismo para la Verdad y el Esclarecimiento Histórico.
- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza.
- Braudel, F. (1979). *La larga duración en La historia y las ciencias sociales*. Alianza.
- Cáceres Parra, O. R. y Jasso López, L. C. (2021). *Los servicios de inteligencia en México, ayer y hoy*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Cedillo, A. (2024). Perspectiva comparativa de las llamadas guerras sucias en América Latina y México. *Historia Mexicana*, 74(1), 171–222. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-65312024000300171
- Escamilla, A. (2017). Estructura social y organizativa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 1973–1980. *Signos Históricos*, xix(38), 172–195. <https://www.redalyc.org/pdf/344/34452573005.pdf>
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”*. Fondo de Cultura Económica.
- Gamiño Muñoz, R. (2017). Fuerzas armadas, contrainsurgencia y desaparición forzada en Guerrero en la década de los sesenta y setenta. *Letras Históricas* (17), 185–207. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722017000200185&lng=es&tlng=es.
- Glockner, F. (2013). *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943–1968)*. Editorial Planeta.

- López Macedonio, M. N. (2018). El archivo de la Dirección Federal de Seguridad: una fuente para escribir la historia de la segunda mitad del siglo xx mexicano. *Boletín del Archivo General de la Nación* (15), 71–82. <https://archivos.gob.mx/Legajos/pdf/Legajos15/06Elarchivo.pdf>
- Ortega Galindo, A. I. (2020). Susurros en el oído. Los informes de la Secretaría de Gobernación durante el movimiento estudiantil de 1968. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 9(6), 160–98. <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/745>
- Ortiz, L. (2020). Informantes y auscultaciones. Indagaciones sobre el archivo de inteligencia de la Policía Federal en Córdoba, 1974–1982. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 11(11), 260–77. https://www.researchgate.net/publication/398516265_Informantes_y_auscultaciones_Indagaciones_sobre_el_archivo_de_inteligencia_de_la_Policia_Federal_en_Cordoba_1974-1982
- Ortiz Rosas, R. (2025). Sitios grises y sitios negros durante la Guerra Fría en México: un acercamiento a las instalaciones de la Dirección Federal de Seguridad (1947–1985). *Letras Históricas* (31), 1–37. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722025000100203
- Pineda, P. y Sarrañana, J. (2006). El nuevo modelo de formación continua en España: balance de un año de cambios. *Revista de Educación* (341), 705–36. https://www.researchgate.net/publication/28132779_El_nuevo_modelo_de_formacion_continua_en_Espana_balance_de_un_ano_de_cambios
- Rodríguez Kuri, A. (2024). Guerra sucia: límites de la memoria, insuficiencias de la historia. Presentación. *Historia Mexicana*, 74(1), 157–70. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/es/article/view/4791/5281>
- Torres Vivar, F. A. (2024). Un espía en el paraíso. Los informes del agente de la DFS: Ajax Segura Garrido en los movimientos sociales de Guerrero en 1972–1975. *Debates por la Historia*, 12(2), 21–52. <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v12i2.1470>
- Valdez, C. (2021). *Enemigos fueron todos: vigilancia y persecución política en el México posrevolucionario (1924–1946)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia; Bonilla Artigas Editores.
- Valencia Aguirre, A. C. (2015). Las fiestas, los rituales y los simbolismos en las escuelas. *Praxis & Saber*, 6(12), 149–67. <https://www.redalyc.org/pdf/4772/477247216008.pdf>
- Vega Hernández, A. y Trujillo Holguín, J. (2023). Una propuesta metodológica para la investigación histórica contemporánea aplicada al estudio de la represión a los movimientos estudiantiles en Chihuahua,

- durante la década de 1960. *Debates por la Historia*, XI(1), 189–213.
<https://www.redalyc.org/journal/6557/655774260008/html/>
- Vicente Ovalle, C. (2019). *[Tiempo suspendido]. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940–1980*. Bonilla Artigas Editores.
- Werther, W. B., Davis, K. y Guzmán, M. P. (2014). *Administración de recursos humanos: gestión del capital humano*. McGraw-Hill Interamericana.
- Yarger, H. R. (2006). *Strategic theory for the 21st Century: The little book on big strategy*. United States Government.